Imprimir

Del 9 al 20 de noviembre de 2026 se reúne en Antalya, Turquía, la 31 Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP31). Se le llama la "COP azul", en referencia a la relevancia del rol de los océanos en el cambio climático. No obstante, pese a la gravedad e importancia de ambos temas –océanos y caos climático– las grandes empresas contaminantes y los gobiernos de los países que son los causantes históricos del problema, lejos de enfrentar sus causas, quieren aprovechar las crisis para hacer nuevos negocios.
Se trata de una estrategia renovada de los comerciantes del clima para asaltar los ecosistemas marinos y costeros, que pese a estar en estado de fragilidad por la contaminación y la sobrexplotación son vistos como inmensos campos, poco regulados, para abrir nuevas áreas de comercio de carbono y avanzar el negocio de peligrosas tecnologías de geoingeniería marina.

Los ecosistemas marinos y costeros son los mayores sumideros de carbono del planeta: absorben alrededor de 30 por ciento de las emisiones de dióxido de carbono (CO_2) generadas por el ser humano y 90 por ciento del exceso de calor causado por los gases de efecto invernadero (GEI) según Naciones Unidas. Al mismo tiempo, esta capacidad se ha ido debilitando: un nuevo informe de ese organismo reporta que se ha reducido alrededor de 6 por ciento. (https://tinyurl.com/yas3cvnu)

Complementariamente, el Instituto de Resiliencia de Estocolmo (IRE) dio a conocer esta semana en Turquía un informe publicado en la revista *Science*, en el que reportan que la criósfera, que comprende los ecosistemas más fríos del planeta (glaciares, plataformas heladas, hielo marino, permafrost y nieve estacional), se han degradado más allá de su "espacio seguro de operación", como ha definido el IRE a otros nueve límites planetarios de los cuales depende la vida en el planeta. Afirman que se ha roto la estabilidad que ha mantenido la criósfera en 11 mil 700 años, con consecuencias muy graves, tanto sobre las comunidades originarias que conviven desde hace siglos con la naturaleza en esas áreas como en degradación de hogares de diversas especies de fauna y flora, el desplazamiento de tierras (como sucedió recientemente en Nepal) y la falta de agua dulce por el anormal derretimiento de glaciares, el aumento del nivel de mar y el anegamiento de estados

insulares y costeros, entre otras. (https://tinyurl.com/yupzcxyz)

En lugar de acciones reales para enfrentar situaciones tan dramáticas, las propuestas de las principales empresas y gobiernos contaminadores son aumentar las falsas “soluciones”: más mercados de carbono y de “compensaciones”, ampliándolos a los ecosistemas marinos y costeros, para mercantilizar el llamado “carbono azul”. Al igual que ha sucedido con bosques y otros sistemas terrestres, ninguno de estos mercados sirve para detener el cambio climático. Al contrario, han empeorado la crisis al brindar a los contaminadores una coartada para seguir aumentando sus emisiones, con la excusa de que los GEI producidos serán “secuestrados” en otra parte.

En conjunto y ligado a este nocivo mercado, se han multiplicado exponencialmente las propuestas de geoingeniería marina: manipular los ecosistemas oceánicos por medios químicos o biológicos para forzarlos a absorber más carbono y cobrar por ello.

La Alianza internacional ¡No Manipulen la Madre Tierra! (HOME por sus siglas en inglés) denuncia que hay intenso cabildeo para experimentar y desplegar a gran escala técnicas de alto riesgo como fertilización oceánica, cultivo de algas a megaescala, hundimiento de biomasa, aumento artificial de la alcalinidad del océano y blanqueamiento de nubes marinas. HOME denuncia que “este tipo de intervención en los océanos podría tener graves consecuencias para las comunidades costeras, la biodiversidad marina, las cadenas alimentarias, la pesca e incluso la capacidad natural de los océanos para secuestrar carbono. Cabe señalar que ninguno de estos enfoques ha demostrado ser eficaz para eliminar y almacenar CO_2 durante largos periodos de tiempo, y no existen medios fiables para demostrar y verificar la cantidad de CO_2 que se secuestrarían” (https://tinyurl.com/HOMECop31)

Demandan que la COP31 se apegue a la moratoria contra la geoingeniería establecida el Convenio de Diversidad Biológica y que excluya el uso de geoingeniería marina en cualquier acción climática. También eliminar conceptos vagos que son cobertura para la geoingeniería, como “soluciones climáticas oceánicas” y “tecnologías climáticas oceánicas”, especialmente

en las negociaciones del artículo 6 del Acuerdo de París, que busca sentar un marco de referencia sobre mercados de carbono y tecnologías.

Las soluciones reales no son imposibles, aunque cada vez se vuelven más complicadas por la retroalimentación entre las diversas crisis. La Alianza HOME demanda dar prioridad urgente a las soluciones reales para la crisis climática basadas en los saberes de las comunidades locales y pueblos indígenas, junto a una “eliminación gradual, justa y equitativa de los combustibles fósiles”, así como asegurar financiamiento climático a los países más afectados, basado en la justicia histórica y no en mercados ni “compensaciones” de carbono.

Silvia Ribeiro, *Coordinadora del equipo de investigación de Alianza Biodiversidad, colaboradora de Ceccam.*

Fuente: https://www.jornada.com.mx/2026/11/14/opinion/015a1eco

Foto tomada de: https://www.jornada.com.mx/2026/11/14/opinion/015a1eco